

La función formativa de la praxis

Su posibilidad en la construcción de pensamiento crítico

Nora Del Valle

Profesora en Historia, Facultad de Humanidades, UNLP. Profesora titular de la Cátedra Teoría de la Historia y Profesora Adjunta Ordinaria de Historia del Pensamiento Argentino, FBA, UNLP. Investigadora del Plan de Incentivos Docentes Investigadores, UNLP.

(...) nosotros no anticipamos dogmáticamente el mundo pero a partir de la crítica del vicio pretendemos deducir el nuevo.

Karl Marx¹

La cuestión del sujeto

Frente a la preocupación sobre la cuestión del sujeto cognoscente es operativo considerar dos dimensiones que se ordenan mutuamente: la incidencia de los aspectos hegemónicos y contrahegemónicos en la constitución del sujeto entendido como sujeto histórico y de manera conexa el papel de los individuos en la formación del sujeto colectivo. La categoría clase social supone un nivel de análisis adecuado para delimitar al sujeto histórico. Desde este lugar, es importante distinguir entre el modo de producción y la formación social local y situada que se corresponde con el sujeto individual. En la localización y situacionalidad se origina el proceso educativo y se sustancia en términos de lo que Hegel llamaba «aufheben», traducible en clave gramsciana como *superar* (hacerse de lo nuevo, conservar y al mismo tiempo poner fin). El sujeto genera socialmente su acceso a la actitud crítica mediatizado por la condición formativa de la praxis, mediación dialéctica que permea la posibilidad de *re-figurar* la realidad. En este movimiento, el sujeto participa del objeto y, consecuentemente, lo hace accesible al conocimiento y posible de superación dialéctica.

En el contexto de accesibilidad, acción educativa, la relación dialéctica se da en términos de acción recíproca ejemplificable con la relación hombre-naturaleza, aunque desde un punto de vista crítico-filosófico se diferencia de este par pues es aceptable que los sujetos actuantes en la relación educativa afirman un contenido cultural histórico. Es en este movimiento humano y sucesivo de escisiones epocales que la dialéctica expresa la

¹ Karl Marx, «Carta de Marx a Arnold Ruge, setiembre, 1843», en *Miseria de la Filosofía*, 1923.

tendencia a la continuidad del carácter irreconciliable de las fuerzas históricas antagónicas. Si bien esta condición determina al conocimiento, permite su resolución en el proceso histórico donde todo se mueve, se transforma, deviene y perece.

La praxis, instancia formativa

La alienación humana se origina cuando el trabajo potencial deviene trabajo en acto y se realiza en un producto escindido del trabajador. El trabajo, en la instancia formativa en cambio opera como reparación del proceso de alienación, en tanto la función intelectual contribuye a sugerir una forma política en términos de considerar al conocimiento como un elemento indispensable de construcción de nueva hegemonía. Asimismo, la instancia formativa de la praxis se define como una acción recíproca entre humanos que se modifican mutuamente en situación de reproducción social. Esta acción deviene impulso ontologizador dando lugar al proceso de humanización. La fuerza innovadora del hecho educativo como praxis es, en cierto sentido, ella misma, aquello que del pasado está vivo y en desarrollo, innovación y conservación en asistencia al sostenimiento de la hegemonía que deberá someterse a la reflexión crítica en beneficio de la producción de contextos contrahegemónicos.²

La educación se produce en escenarios que no se limitan a los organizados por la educación sistematizada. Existe una disposición educativa que es inherente a la praxis. Está claro que una historia de la cultura o de los intelectuales en esa disposición es posible a condición de que no se olvide la relatividad de la autonomía. Mediante el conocimiento de las formas culturales de la hegemonía, se admite una lectura sobre la dominación y el sometimiento que señala como inevitable la recurrencia de las formas impuestas por la extensión del sometimiento en el capitalismo actual. La libertad como concepto histórico es la dialéctica de la historia planteada por Marx en *Miseria de la filosofía*, en términos de que todo miembro de la oposición dialéctica debe tratar de ser él mismo y utilizar todos sus recursos políticos y morales, ya que sólo así se logra una superación real y le es posible resignificar la experiencia. Sin esta resignificación no es viable el conocimiento, probablemente se pueda obtener información acumulada, siempre fragmentaria e insuficiente. Ac-

tores que se sienten inhibidos de plantear la transformación de la realidad como posibilidad y, consecuentemente, su propia transformación.

Teoría crítica

Muchos enunciados teórico-pedagógicos sostienen a la educación como si fuese un proceso alimentario,³ nutrido desde los círculos de poder hegemónico y mediado por la acción del maestro. La teoría crítica, en sentido contrario, entiende que toda la realidad es el lugar de la praxis que habilita la educación. Esta circunstancia modifica el rol del maestro, pluraliza la red de mediaciones y faculta la mediación del discurso social. Es en el transcurso de su propio desarrollo que la teoría crítica es capaz de adecuar la formulación de nueva teoría a través de la praxis, aun negándose a sí misma, en una compleja red dialéctica que se sus trae del ámbito áulico.

En el universo de la educación sistematizada organizada como praxis, el maestro articula el conocimiento de la vida cotidiana con los contenidos de la cultura y eso incluye la ciencia. Esta acción permea la reflexión, posibilita un plano de entendimiento y estimula responsabilidades colectivas. Es que para compartir la carga de la historia necesitamos ser críticamente autoreflexivos. La reflexión es adecuada a condición de considerar la perspectiva universal de los diversos procesos y es posible que se produzca en la praxis formativa bajo el requisito de utilizar el concepto educación y otros términos de su campo semántico sin perder de vista su relación con la esfera ontológica de la producción intelectual, esto es, el proceso de humanización.

Se podrá arribar a una producción estable y asistente de los fines que persiga la formación social históricamente determinada si se reflexiona oportunamente sobre contenidos de la misma teoría crítica. Crear un universo social solidario, facilitador, veraz, éticamente responsable, es un compromiso compartido en el proceso de la praxis formativa. La existencia de tantas voces intimidadas que no logran fundar un discurso contrahegemónico propenso a generalizarse es un asunto importante a la hora de hablar de teoría del conocimiento.

La teoría crítica acorta la distancia que establece la hegemonía entre el sujeto y su realidad, camino que se le aparece al comienzo como intransi-

² Es pertinente establecer que utilizamos la categoría crítica en el sentido fundante en que lo hace la Escuela de Frankfurt. Peter Mac Laren consideró: «(...) la nueva derecha ha desnaturalizado el término crítico mediante un uso repetido e impreciso de él eliminando sus dimensiones política y cultural y su potencialidad analítica. Además se lo ha limitado en su significado y se le iguala al de habilidades del pensamiento. La enseñanza se ve así reducida a transmitir habilidades e informaciones básicas y a santificar los cánones de la tradición cultural dominante». Cfr. Peter Mac Laren, *Pedagogía crítica y cultura depredadora*, 1997, p. 53.

³ Paulo Freire la llamó críticamente educación bancaria. Ver Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 1975.

table; este impedimento se asienta en el fundamento mismo de la hegemonía como cultura. A lo largo del siglo XX las industrias culturales admiten la razón del mercado como eje de las sociedades postindustriales de occidente; se incrementa el mercado de producciones culturales hegemónicas, que favorece el esclarecimiento del patrón cultural adaptado a los nuevos modelos de acumulación. Este proceso transforma a la cultura en un orden autónomo que termina por oponerse al sujeto.

Formular nuevas posibilidades en las teorías enmarcadas por la crisis política, social, cultural y de conocimiento de la alta modernidad, es abrirse a nuevos hechos no observados. Es desde una nueva posición existencial que se abren nuevos observables; colocarse en un ámbito propiciatorio de la crítica admite, por consiguiente, el acceso al conocimiento.

Externa y manipulatoria, la ciencia del capitalismo necesita, como tal, imponer criterios de demarcación que dejen fuera de su dominio a nuevos saberes críticos, a los que necesita denostar como pseudocientíficos. Es por eso razonable pensar que una nueva conexión entre los hombres, inmanente, constante, integradora y digamos fraterna, se deberá orientar en un sentido tal que permita comprender un nuevo desarrollo. Se trata de la reivindicación del pensamiento procesual, complejo, integral y antirreduccionista que analice las condiciones históricas de posibilidad en relación con disposiciones, ideas regulativas, estímulos y sanciones propias de los dispositivos de poder productores del discurso hegemónico que obturan el conocimiento científico, su práctica y sus productos.

En el contexto gramsciano de valorización de la educación como elemento esencial de transformación de la realidad, la dialéctica es doctrina de conocimiento y sustancia medular de la historiografía y la ciencia de la política. Entonces, pensar dialécticamente contradice el dogmatismo del sentido común que se expresa en la lógica formal y que induce al hombre a actuar en sentido contrario a su derecho a conocer. La posibilidad del impulso de formas sociales no capitalistas permite pensar que el desarrollo de las capacidades creadoras de los hombres y pueblos son instrumentos de una historia en construcción que es posible conocer a través de la consecución de praxis contrahegemónicas.

Como parte de esta orientación, la dialéctica en sus diferentes manifestaciones históricas, es-

pecialmente en su vertiente hegeliana-marxista, merece una recuperación crítica por su enorme fecundidad y porque es la única forma de pensamiento adecuada a un mundo erróneo. Porque estamos en un tipo de sociedad equivocada: «(...) la dialéctica es la ontología de la falsa situación; una situación justa no necesitaría de ella y tendría tan poco de sistema como de contradicción».⁴ El pensamiento como producto de la praxis va conquistando un lugar en los territorios académicos y ha facilitado un tipo específico de científicidad por medio de la crítica, predisposiciones a lo que podemos llamar, en sentido amplio, la superación dialéctica de las formas desarrolladas por la hegemonía burguesa.

La práctica pedagógica

Es el acto concreto por el cual se dirige el procedimiento educativo y se promueve en los sujetos el proceso formativo. Sin su articulación con la teoría crítica se torna empírica. Para evitarlo se necesita permear la condición formativa de la praxis, instaurando la búsqueda del componente dialéctico. Este momento áulico, de construcción de formas de integración, faculta la reflexión que conduce a la acción.

La transformación que viabilice la organización de praxis en su condición de contexto de accesibilidad del conocimiento, necesaria en la perspectiva de las prácticas pedagógicas que se realizan en los niveles de la enseñanza sistematizada, compromete al ámbito áulico si es que se establecen condiciones propiciatorias de estrategias adecuadas para facilitar la oportunidad de plantear acuerdos explícitos entre los actuantes que admitan procesar las determinaciones y constricciones a que está sometido el conocimiento. Crear un ámbito que abra la puerta a la experiencia solidaria en el contexto áulico sería: gestar una oportunidad de cambio; sostener que la ciencia es plural y se construye colectivamente, y hacer partícipe al sujeto de que toda transformación viene precedida de un trabajo de reelaboración crítica.⁵ «Se establece así lo que es común a todos los hombres, lo que todos los hombres pueden verificar del mismo modo, independientemente unos de otros, porque han observado las condiciones técnicas de verificación».⁶ Facilitar la oportunidad de la experiencia áulica, entonces, debe ser exigencia de todos los actuantes.

El valor de la transformación de la práctica

⁴ Theodor W. Adorno, *Dialéctica Negativa*, 1975, p. 19.

⁵ «(...) viene precedida de un intenso trabajo de elaboración crítica, de penetración cultural, de la infiltración de ideas en agregados de hombres antes refractarios a la cultura del cambio, ocupados y enajenados en resolver sus problemas de sobre vivencia de cada día, hora por hora solo interesados de manera individual en el propio problema económico y político, encerrados y entrampados en sí mismos, sin desarrollar lazos de solidaridad con los demás que se encuentran en las mismas condiciones». Cfr. Antonio Gramsci, *La alternativa pedagógica*, 1987, p. 102.

⁶ Antonio Gramsci, «La escuela del partido», en *La construcción del Partido Comunista (1923-1926)*, 1978, p. 62.

pedagógica está sostenido por instrumentos teóricos que lo explican. Ya en 1923 György Lukács planteaba que la racionalidad de la burguesía, con su tendencia a reducir la realidad a lo cuantificable, promueve la anulación del elemento sensible, el valor de la personalidad es reemplazado por leyes objetivas.⁷ En el mismo momento nos hace partícipes de su convicción de que el orden instituido impone al hombre cuestiones como la obligación de producir en condiciones de lograr el máximo rendimiento que lo conducen a vivir en un mundo heterogéneo e incompleto al que percibe como sistemas parciales racionalizados.⁸

Importa señalar aquí que las contradicciones que se producen en el sistema educativo impregnan los contenidos curriculares; los planes de estudios; las estrategias metodológicas y didácticas; el régimen de evaluación, y no escapa la propia arquitectura de los edificios dedicados a tal fin. Implicaciones del orden de la división social del trabajo en la educación sistematizada que interviene obstruyendo la posibilidad de formación de sujetos con pensamiento crítico. La necesidad que hemos enfatizado nos permite sugerir que es operativo construir un verdadero proyecto educativo que articule el trabajo aislado y parcializado de los maestros, que suele caracterizarse por la inmediatez. Para lograrlo es imprescindible el control del Estado en la implementación de activas políticas educativas públicas que sean suficientemente inclusivas como para permear una relación áulica que posibilite el desarrollo del pensamiento crítico.

La ética como posibilidad de conocimiento. Algunas observaciones

Hemos sostenido la necesidad de crear un territorio ético frente a la posibilidad de formar sujetos críticos. Se trata del esfuerzo por colocar en un lugar central el problema de la ética. Las sociedades de clases han fundado su existencia en que los explotados y oprimidos han podido vivir como tales y, gracias a ello, sostener a las clases dominantes. Esa cuestión es centro de la organización, se encuentra en la profundidad del paradigma científico dominante e indica el estado acríptico de las ciencias sociales burguesas.

Aceptar la existencia de ciencias sociales críticas implica colocar la explicación en el centro de la reflexión científica: la criticidad abandona su lugar paralelo a la científicidad y se integra

constitutivamente conformando un nuevo modelo científico, en el cual la ciencia se construye afirmándose en intereses transformatorios. El análisis crítico-dialéctico-histórico de la realidad en cuanto *es*, frente a lo que *debería ser*, conlleva una posición ético-reflexiva sin la cual no es posible el conocimiento verdadero.

Un científico crítico en el contexto de las ciencias sociales estaría más dispuesto que un científico que enmarca su proceder en el paradigma dominante, a visualizar ciertos aspectos de la vida social como la explotación humana. Aceptar producción intelectual en el área de las ciencias económicas, que desconozca, por ejemplo, el fenómeno de la explotación en las sociedades contemporáneas, instituye la aceptación de producción seudocientífica, ya que es imposible que los científicos permanezcan al margen de la sociedad alegando imparcialidad. De hecho, buena parte de la producción intelectual en economía moderna no es más que discurso ideológico. Los problemas que eligen los científicos, la manera en que los solucionan, e incluso las soluciones que están inclinados a aceptar están condicionados por el contexto social epocal, intelectual y económico en el que viven y trabajan. La relación entre el desarrollo científico y el sentido común no es una calle de dirección única, se recorre en ambas direcciones, conducida por la ideología.

Frente a la posibilidad de comprender es necesario que la construcción científica incluya condiciones sociales de inestabilidad, como el sometimiento, observables desde la reflexión crítica. Incorporar tal evidencia de la realidad incluye que el planteo se exprese en términos de un proceso cuyas implicaciones exceden el marco general de las variadas formas posibles de organización social, para adquirir la categoría de relaciones sociales de producción posibles de ser transformadas en la praxis.

Criterios seudocientíficos son los que anteponen a la búsqueda de la verdad la defensa de sus intereses de clase, sin importar la veracidad de sus aserciones. Es cierto que, sobre todo en ciencias sociales, resulta sumamente difícil probar la veracidad de una teoría, y nunca se plantea un único paradigma. No obstante, cuando la teoría explica mejor, por ejemplo, el funcionamiento del capitalismo y sus tendencias de desarrollo, esta superioridad, que es estrictamente explicativa, incluye una posición ética que se articula desde su condición crítica y abre posibilidades al conocimiento verdadero.

⁷ «(...) el valor de la personalidad es desplazado por leyes objetivas y no relacionado con nada humano». Cfr. György Lukács, (1966) «Sociología del drama moderno», en *Sociología de la literatura*, 1989, p. 274.

⁸ György Lukács, *op.cit.*, p. 91.

La teoría que no deviene en ideología, que se resiste a la complicidad con los principios de dominación social, debe ser histórica, es decir, constituir una instancia de aclaración sobre la existencia humana. Debe ser dialéctica, esto es entender su crecimiento a partir de contradicciones de la historia en busca de las causas de la dominación y debe ser captable racional y empíricamente, que incluye la necesidad de una racionalidad humana no instrumental y un corolario ético a favor de la vida.

Ética y racionalidad son compatibles con la transformación cultural local y situada, y deberán propender a la sustentación de la vida humana. La capacidad de conocer debe sostener, a fin de resguardar principios éticos, uno de los criterios fundamentales de verdad que es el de la práctica, mecanismo que nos sitúa y corrige en la búsqueda de la verdad. La acción del sujeto que conoce es una actividad crítica que criba, separa, elige, selecciona, segrega, y se constituye en mediación entre el sujeto y la realidad. Siempre hay un salto entre la conciencia y la realidad material, que se intenta superar por medio del trabajo.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor: (1966) *Dialéctica Negativa*, Madrid, Taurus, 1975.
- FREIRE, Paulo: (1968) *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- GRAMSCI, Antonio: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- GRAMSCI, Antonio: *La alternativa pedagógica*, México, Fontamara, 1987.
- GRAMSCI, Antonio: «La escuela del partido», en *La construcción del Partido Comunista (1923-1926)*, Turín, Einaudi, 1978.
- LUKACS, György: (1966) «Sociología del drama moderno», en *Sociología de la literatura*, Barcelona, Península, 1989.
- MAC LAREN, Peter: *Pedagogía crítica y cultura depredadora*, Barcelona, Paidós 1997.
- MARX, Karl: «Carta de Marx a Arnold Ruge, setiembre, 1843», en *Miseria de la Filosofía*, Buenos Aires, Lotito y Barberis, 1923.